

Reflexiones feministas sobre la Vida Digna

*Dra. Nivia Ivette Núñez de la Paz**

“Todo poder tiene que ver con una genealogía, pero a las mujeres les hacen creer que siempre iniciamos de cero”
Celia Amorós

“En este planeta, en muchos sitios, nacer mujer es estar condenada al infierno directamente”
Amélia Valcárcel

“Desde *Auschwitz* sabemos de lo que el ser humano es capaz. Desde Hiroshima sabemos lo que está en juego”
Viktor Frankl

Historia y memoria

Cuando llegué a Brasil en 1999/2000, para un período de intercambio teológico, conocí la obra de Viktor Frankl que versaba sobre “el sentido de la vida”: La logoterapia. Frankl fue prisionero en un campo de concentración nazista, y fue a partir de esa experiencia sufrida de vida en el límite que escribió sus reflexiones y teoría. Yo venía de Cuba, que recién, en esa última década de 1990, y a raíz de la desaparición del *Campo Socialista*, había atravesado el peor período de crisis – económica, política y social – desde que triunfara la revolución. Ese tiempo se conoció como Período Especial, y en sus primeros cinco años (1990-1995), el pueblo cubano día a día intentó sobrevivir, porque vivir, en lo concreto de la palabra, resultaba imposible. Pasamos hambre, y nos quedó como lastro el miedo.

Personalmente, ya estaba graduada como enfermera y había trabajado, en prácticas obligatorias, en todas las especialidades, incluyendo el trabajo en el mayor hospital psiquiátrico de Cuba: *Comandante doctor Eduardo Bernabé Ordaz Ducunge*, conocido popularmente como *Mazorra*, y también, en el hospital del mayor complejo de prisiones para hombres, el *Combinado del Este*, que albergaba desde presos comunes hasta presos políticos. El cotidiano de diversas instituciones hospitalarias, incluyendo psiquiátrico y prisión marcaron mi mente, mi cuerpo y mi praxis antes de completar los 20 años. Fue también en ese tiempo que leí y me familiaricé con la Biblia, aquel libro que por muchos años estuvo demasiado alto y demasiado escondido dentro de mi propia casa,

libro casi prohibido. En él, un versículo entre tantos otros instigaba mi comprensión y provocaba una cierta pasión: “Yo vine para que tengan vida y vida abundante” Jn. 10.10b.

¿Qué significaba vida abundante? ¿Para quién era esa vida abundante? ¿Quién traía y prometía esa vida abundante? ¿Quiénes serían responsables por hacer visible y palpable aquella frase escrita en un libro y papel no tan común? Esas fueron mis primeras preguntas. Entender y afirmar que la vida era “donada” resultaba fácil: ni como “atea” (herencia de mi papá), ni como cristiana (herencia de mi abuela materna) tenía algún problema en ello; pues sólo variaba el ente donador; pero resultaba difícil, muy difícil, entender la abundancia. La palabra *abundancia* era central en aquel versículo! Y la cuestión era ¿Por qué se hacía necesario adjetivar la vida? Yo conocía, hasta el momento, una vida constantemente negociada. Conocía una vida que, objetiva y literalmente, estaba lejos de ser abundante. No son justamente hospitales, psiquiátricos y prisiones los que denotan “abundancia” de vida. Tampoco las condiciones materiales de una isla como Cuba en tiempos de revolución bloqueada.

En el año 1996, dos eventos importantes me marcan definitivamente. En mayo participo de la *1^{ra} Cátedra da Mulher Clara Rodés in Memoria!* celebrada en el Centro Memorial Martin Luther King, Jr., meses después, ya estudiando en el Seminario Evangélico de Teología – SET, participé de la creación del Grupo de Mujeres del SET, grupo de reflexión feminista que organizó la teóloga brasilera Romi Marcia Bencke. Tanto la Cátedra como el Grupo abrieron, en aquel momento, un otro horizonte, trayendo respuestas feministas para muchas de mis preguntas sobre la vida, preguntas que emergían del cotidiano.

Más tarde, en el año 1998, con la llegada al SET de la profesora Dra. Clara Luz Ajo Lázaro y la obligatoriedad de la asignatura Teología Feminista, inicié la reflexión teórica y conocí – leyendo y debatiendo muchas autoras – sobre el feminismo y la teología feminista. La Dra. Clara Luz había realizado sus estudios de posgraduación en Brasil, en la Universidad Metodista de São Bernardo do Campo. Con textos casi todos en portugués, un grupo interdenominacional compuesto por siete hombres y dos mujeres, dialogábamos, por vez primera en esa institución, sobre la nueva propuesta teológica: deconstruyendo! Yo tuve ese privilegio.

En el año 2000, haciendo intercambio académico en Brasil, participé de los encuentros del recién constituido *Núcleo de Pesquisa de Gênero – NPG*, en la Escuela Superior de Teología, hoy Faculdades EST. El grupo, con la coordinación de la profesora

Dra. Wanda Deifelt, se debruza en el análisis y revisión de los textos en construcción que después vendrían a componer el libro *A Flor de la piel: ensayos sobre género y corporeidad* (*À Flor da Pele: ensaios sobre gênero e corporeidade*). Para mí, que ya trabajaba con el enfrentamiento a la violencia contra las mujeres, y reflexionaba sobre las marcas que esa violencia deja en los cuerpos y en la vida de esa “otra” parte de la humanidad, fue un aprendizaje impar. En ese período, para una cubana: el aborto comenzaba a ser “tema de análisis” y el socialismo tenía un sabor muy parecido al capitalismo en cuestiones de machismo y patriarcado.

El día de 24h parecía no alcanzar en ese año que inauguraba el nuevo siglo, la biblioteca de la EST era un lujo y yo sólo tenía más nueve meses de intercambio. Lecturas fueron complementadas con conversaciones no menos importantes, con la reflexión de la teóloga y biblista Marga Janete Ströher hacía descubiertas feministas en el Nuevo Testamento y con la teóloga Claudete Beise Ulrich hacía una relectura de Marx, ahora un Marx menos dios, específicamente sobre el concepto de emancipación pautado por la trayectoria de vida de importantes maestras brasileras. Marga y Claudete, ambas doctoras en Teología, continúan marcando mi reflexión y mi historia de vida.

Género, aparecía como nuevo concepto, importante como categoría de análisis...pero yo sentía falta del feminismo. La palabra feminismo, sin embargo, parecía olvidada, o guardada; en el lenguaje de algunas personas estaba “hasta superada”. De Romi, Marga y Claudete había escuchado la historia del *Grupo Pró-teólogas*, de la importancia que ese grupo tuvo en el estudio de la teología feminista y la implementación de esa asignatura en la EST; había escuchado de las actividades y la reflexión en los tiempos de la *Cátedra de Teología Feminista* y como esta Cátedra influenció la propia Iglesia Evangélica de Confesión Luterana – IECLB y sus comunidades. Sin embargo, al parecer yo había llegado en un nuevo período donde el género sustituía al feminismo con la alegría y el beneplácito de todos (digo “os” con toda intención).

La asignatura Teología Feminista permanecía, pero adquiría nuevas tonalidades, marcadas por nuevas líneas epistemológicas. Personalmente me sentía como quien pasa de las primeras series a una silla en aulas de universidad, había una laguna en mi formación, todavía tenía muchas preguntas como mujer, muchas más como feminista y teóloga. Todavía buscaba entender que sería esa vida abundante para todas las personas, pero principalmente que sería esa vida abundante para las mujeres. ¿Por qué seguíamos siendo “ciudadanas de segunda”? Conversando con la teóloga argentina Marcela Bosch,

que en ese año también realizaba intercambio concluyendo sus estudios de doctorado, tomé conocimiento de la filósofa española Celia Amorós y tuve la oportunidad de leer su libro *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Después de esa lectura y reflexión encontré respuesta para muchas de las lagunas epistemológicas e epistemológicas que sentía. Fue con ella sí, con una no teóloga, que comprendí que la abundancia de la vida pasaba por la justicia en la vida. Vida abundante de la promesa de Jn 10.10b significaba una vida con dignidad y era justo esa dignidad la que siempre estuvo y ha estado negada para nosotras mujeres.

Feminismo y la Teología Feminista

El feminismo como tradición de pensamiento y acción política; es un feminismo en singular, es teoría crítica, ética y política, es movimiento social internacionalista. Ese singular es el que engloba y comporta la pluralidad, los feminismos, pluralidad que está dada por las disímiles experiencias de vida y de luchas en los diferentes contextos, por la agenda sobrevenida en los diferentes contextos. Ese feminismo tiene más de tres siglos de tradición, aunque lo conozcamos poco, o pensemos que fue “un invento necesario” del pasado siglo XX. Como explica Amélia Valcárcel “feminismo con tres siglos de tradición o cuatro de existencia, si pensamos que fue posible gracias a la Paz de Westfalia y al nacimiento de los principios que hasta hoy pautan la convivencia democrática; (...) que fue la hija no querida de la modernidad, que ha cambiado la faz social mostrándola como la política capaz de introducir mayor libertad y bienestar en el mundo que habitamos, (...) ¿para quién? Pues para todas las personas” (Valcárcel, 2019, p. 11-19).

Con Clara Luz aprendí, y con Wanda Deifelt reforcé, que la Teología Feminista¹ - resultado del encuentro con ese movimiento feminista anterior que nos dio conocimiento y herramientas para cuestionar toda una tradición aprendida, que por ser teológica no dejaba de ser patriarcal y machista – tenía como punto de partida de su reflexión a la *Experiencia*, no cualquier experiencia y sí la experiencia de vida de las mujeres, una experiencia situada, encarnada, ancorada en el cotidiano de vida. Cotidiano de vida, marcado por los diferentes contextos, aquí entendido como *vida ordinaria* siguiendo el concepto de la teóloga Ivone Gebara (Gebara, 2000, p. 121), quien define cotidiano como,

El combate para vivir hoy, para encontrar trabajo, para tener que cocinar, para encontrar un sentido inmediato para la vida, ese mundo

¹ El término teología Feminista de la Liberación fue adoptado oficialmente en 1993 en el Encuentro Regional de las Teólogas de ASETT, celebrado en Rio de Janeiro.

doméstico de las relaciones breves y más directas, nuestros hábitos, nuestras rutinas, nuestras historias personales, nuestros sentimientos frente a los acontecimientos, nuestras reacciones frente a la TV, frente a los problemas actuales. Un lugar donde se hace la historia y donde las formas más variadas de opresión y de producción del mal se manifiestan sin que sean suficientemente reconocidas. **Es donde nacemos, sufrimos, amamos y morimos.**

La Teología Feminista tiene como *metodología* un proceso de *desconstrucción* y *reconstrucción*. Ese proceso metodológico era, y es, imperativo ético porque el mundo y la teología hecha en ese mundo, no contemplaba a las mujeres como sujetos de la historia. El mundo, por siglos, no miró a las mujeres como humanas, nos obligó a permanecer en el silencio, en las sombras, nos obligó, a creernos inferiores, a formar parte de la propiedad de alguien. Y ese alguien, y ese “mundo” tenían y tienen cuerpo, rostro, vez y voz, tenían (y tienen) el poder y son detentores de lo genéricamente humano: los hombres (padres, tíos, primos, hermanos, esposos). La desconstrucción para las mujeres no significa borrar un pizarra que está llena para escribir nuevamente, es sí un proceso de descubrimiento, de asombro, de dolor (no sin rabia), de tocarse y sentirse, de decir y yo puedo para entonces creer, de interiorizar “yo soy” independientemente de....

Aprendimos a desconstruir todo aquello que nos fue dado como “natural”, pero que responde, y es, opresión cultural, social y religiosa; para *reconstruir* transformando esa opresión, colocando otros fundamentos, a saber: libertad, igualdad y solidaridad para mujeres y hombres. Proceso que tiene como finalidad una sociedad inclusiva y una iglesia igual de inclusiva. La reconstrucción personal, grupal, social y cultural llega como necesidad de modificar el mundo y las relaciones, deseando transformar las habituales relaciones de violencia en relaciones humanizadas.

La Teología Feminista aplica la hermenéutica de la sospecha; hermenéutica de la sospecha que viene del “hambre de conocimiento”, que desconfía y pone en duda afirmaciones tomadas como verdades absolutas sobre los seres humanos y el mundo, principalmente cuando estas afirmaciones (dogmas) dan supremacías a unos sobre “las otras”. Hermenéutica de la sospecha que permite colocar el signo de interrogación en la “historia única”, preguntando siempre: por qué? Hermenéutica de la sospecha que es interpretación que conduce a entender nuestra ausencia, nada casual, en esa misma historia.

Una teología feminista que contesta la visión dualista y dicotómica del mundo, esa que divide y crea sus jerarquías (cuerpo/alma; sagrado/profano; bien/mal;

público/privado...). Una Teología Feminista que más recientemente, en diálogo con la teología y filosofía intercultural, se ocupa con los conceptos *tiempo* y *resonancia*; un *tiempo* que es desigual para mujeres y hombres (ejemplo: dupla o triple jornada para mujeres con el trabajo doméstico no reconocido ni remunerado [quedó evidente con la Pandemia]; y también podemos aludir al “*tiempo para ordenación de las mujeres*” en las diferentes denominaciones [ese que frecuentemente sitúan como deseo o tiempo de Dios]). El concepto resonancia nos deja como preguntas: ¿Cómo y por qué “resueno” de esa manera ante determinada palabra o concepto? ¿Qué hay detrás de ese “resonar”? ¿Qué provoca en mí, cómo reacciono? (ejemplo: cuando escucho la palabra feminismo, o feministas... o Colombia, o África, o Cuba).

Se hace necesario registrar que no fue específicamente con la Teología Feminista que inicia la sospecha y la contestación a la hegemonía Kyriarcal y androcêntrica de la tradición cristiana, de la Iglesia Institución y del cotidiano en las diferentes comunidades. Muchas mujeres, cristianas (también teólogas) ya habían dejado sus huellas, aun cuando conocemos poco de ellas porque su registro es casi inexistente, sus colocaciones fueron minimizadas, olvidadas o llegaron a ser destruidas. Entre ellas traemos a la memoria a: Priscila, Febe, Tecla, Fabíola, Perpétua, Urgula von Grunsbach, Juana Inés de la Cruz, Hildegard von Bingen. También a Elisabeth Cady Stanton con su *The Women's Bible* en 1895.

En resumen, como afirma Amelia Valcárcel “la bandera del feminismo es pesada” (Valcárcel, 2019, p. 262), es una bandera que ha sido necesaria cargar por más de tres siglos, y eso, ya debe decir e indicar mucha cosa!

No obstante, si en 1995 Elisabeth Schüssler Fiorenza afirmaba: “por primera vez en la historia del cristianismo las mujeres llegaron a una formación teológica y a una independencia económico-institucional suficientes para que puedan recusarse a ser apenas objetos de la especulación teológica del hombre y para transformarse en sujetos iniciadores de teología y espiritualidad” (Fiorenza, 1995, p. 175), las últimas décadas muestran que continuamos firmes en la reflexión/denuncia/anuncio pero la tal independencia económica-institucional no se hizo efectiva. La Teología Feminista de asignatura obligatoria pasó a ser optativa, eso en los lugares que logró permanecer. O permaneció con el mismo nombre pero con contenido “falseado”. Teología feminista, todavía continúa siendo palabra “extraña”, no resuena bien... suele ser un grupo que siempre complica, que nunca está conforme con lo que “se le concede”, o con lo que

alcanzan. Así se piensa y se dice; al parecer las teólogas feministas debíamos ser gratas por comer migajas, no sólo aquellas que caen del banquete, porque cuando hemos conquistado sentarnos en la mesa principal, somos pocas y continuamos comiendo aquello que va quedando de toda refección. El machismo en la estructura continúa, también en los genes. Y no se entiende, no entienden que la vida abundante es para todas las personas y, principalmente, que mientras que existan personas sin vida abundante, estará simultáneamente en falta para todas. Es por ahí que pasa nuestra responsabilidad.

El neoliberalismo nuestro de cada día

Simone de Beauvoir alertó: *No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida*". Y para las feministas esa frase constituye un mantra porque las crisis no nos llegan en ciclos, el patriarcado nunca nos regala tregua. En mis 52 años viví en cuatro países y en cuestiones de machismo y patriarcado sólo cambia la latitud y el hemisferio.

La crisis que produce el sistema neoliberal, no da descanso sino que permanece, modificándose siempre, pero permanece. Sabemos que es un sistema que se vende muy bonito pero que en realidad absorbe lo mejor de cada persona a cambio de nada, un sistema de aniquilación, sistema de destrucción, de deshumanización, es la danza de la muerte. No la danza que miramos de lejos, y sí la danza en que participamos todos y todas. Aunque no nos guste, aunque no deseamos hacer pacto, aunque critiquemos, aunque constantemente denunciemos...; participamos! Es como la tela de araña que atrapa y no nos deja escapar, aun cuando nos sabemos en situación de prisión permanecemos porque tememos. Tememos que el movimiento fuerte en un punto pueda provocar la "furia del bicho" y nos mate, entonces nos movemos lento para que lenta sea nuestra muerte también. Como si esa demora nos librara de algo, nos librara de ella.

Insisto, no es el neoliberalismo de los otros, en mayor o menor medida entramos y pactamos todos y todas. Puedo dar muchos ejemplos, pero iré a los últimos tiempos: Hay una pandemia y quienes detienen fuerza y poder deciden a donde llegan respiradores o máscaras: denunciamos pero "continuamos"; Un avión con personas contagiadas se le niega aterrizar: denunciamos pero "continuamos"; Hay una isla bloqueada por décadas: denunciamos (y votamos todo año) pero "continuamos"; hay personas que huyen de la muerte lanzándose al mar, denunciamos pero "continuamos". Porque desde que la araña inició su tela y nos fue robando derechos... "continuamos", algunos porque se sintieron

pocos o solos en sus luchas, otros porque la vida es corta y no puedo resolverlo todo, otros porque en la ley del sálvese quien pueda mejor no mirar atrás. La responsabilidad pesa y no nos deja dormir, pero la ciencia nos ha dado buenos medicamentos que “nos apagan” (apagan la consciencia también), la literatura contemporánea también nos ofrece disímiles terapias para que creamos que todo depende de nosotros, que lo que nos pasa es por ser “personas tóxicas o estar cerca de otras personas tóxicas que nos contaminan”, en ello radica nuestra infelicidad. Sea alegre – se nos dice - el mundo tiene de todo para que usted sea alegre, para que su vida sea alegre, sino lo consigue es porque le está faltando creer, creer en usted. Mire a su lado y vea como el “emprendedor” de su vecino crece... es eso, a usted le falta emprender...

La vida ordinaria descrita por Ivone Gebara está con altísimas velocidades, no hay más tiempo, nunca tenemos tiempo; si es que sabemos lo que el tiempo es. La danza neoliberal nos pone la música alta, muy alta, para que seamos felices pero también para que no nos escuchemos, para que no consigamos escuchar a quien se queja, a quien no le queda casi resistencia, a quien perdió sus fuerzas...a ese, esos, simplemente le ponen una linda mampara para en el momento adecuado retirarlo del salón de la danza, de la alegría falsa. Continuamos cuando la salud dejó de ser pública y no las cobraron, continuamos cuando tercerizaron labores y puestos de trabajos, continuamos cuando los bancos permearon nuestra existencia (y sentimos mucho por quienes no son confiables y no pueden tener un cartón de crédito), continuamos cuando la generación de nuestros hijos no tuvo un trabajo digno que le permitiera llevar las riendas de su vida, cuando nuestros nietos no tienen ni esperanza de tener trabajo (porque el sistema afirma “les falta el espíritu de emprendedor”). Continuamos cuando nos dicen que los índices elevados de violencia es por causa de que hay malos, y damos el voto ciudadano para quien nos promete librarnos de “tal mal”. Continuamos cuando la educación dejó de ser derecho y pasó a ser un negocio, porque al final estamos en la era de que todo se vende y todo se compra, sin límites. Continuamos cuando violaron a María, protestamos pero continuamos. Continuamos cuando traficaron a Eva, no debía ser de buena familia... hasta pensamos. Continuamos cuando los feminicidas matan, denunciemos siempre, pero continuamos. Ese es nuestro problema: continuar.

¿Por qué continuamos? Continuamos por miedo. En Brasil se dice: “gato escaldado tiene miedo de agua fría” y este sistema de ilusiones que exterminan nos ha sabido escaldar bien. Las tácticas y estrategias son antiguas, son las mismas, por ejemplo

aún “la amenaza del comunismo” divide familias y lleva a ganar elecciones. La “ideología de género” influyó en los resultados de un plebiscito en Colombia, en las elecciones de Brasil y generó en Perú un fuerte movimiento que decía con mucha convicción: con mis hijos no te metas.

Continuamos por miedo, porque a esta velocidad, de conferencias, de mantener currículo, de conseguir publicaciones, de revistas con notas que cuestan una nota, de mantenernos en escena, de aparentar para poder ser...nos llega el pánico, ese que ahora es síndrome y que se hace tan común como el catarro de nuestros abuelos y bisabuelos. Pero hay una industria poderosa que después de decirte cual es la mejor crema para tus arrugas y el mejor triturador de grasa para tu barriga, y vendértelas, también te tiene listo el remedio para que puedas dormir...y continuar mañana, siempre continuar! Hasta que infartes o te vayas de otra manera: siempre será voluntad de dios y tendrás un coro que pedirá que ese dios te reciba de brazos abiertos. Que haga Dios lo que no hicimos nosotros. Tenemos miedo de una muerte que ya está en nosotros porque nuestra vida, la de todas y todos, está muy lejos de la dignidad.

No se puede servir a Dios y al dinero

No se puede servir a Dios y al dinero, nos dice Mt 6.24. No se puede estar a servicio de la vida, de la vida abundante, de la vida digna, de la vida con justicia y al mismo tiempo servir al capital neoliberal, servir a la muerte. No se puede, hay que escoger, pero escoger de verdad. Escoger significa en primer lugar “sospechar” como las feministas, sospechar para descubrir aquello que debe ser cambiado, modificado porque produce muerte. Escoger significa como las feministas desconstruir, desconstruir todo aquello que se oponga a la vida abundante, desconstruir para reconstruir con otras bases, con otros paradigmas, a saber: más humanos.

No se puede servir a Dios y al dinero, lo sabemos las feministas desde Cristine de Pizan (1405) con La ciudad de la Damas; con Olympe des Gouges (1791) y su Declaración de los Derechos de la Mujer y de las ciudadanas; con Mary Wollstonecraft (1792) y la Vindicación de los Derechos de la Mujer; lo sabemos desde El segundo sexo (1949) de Simone de Beauvoir; desde Betty Friedan (1963) y La mística de la Feminidad. Lo sabemos desde y con Celia Amorós, Amelia Valcárcel, Ana de Miguel, Alicia Puleo, Alicia Miyares, Tasia Aránguez, Laura Redondo. Lo sabemos desde Elizabeth Cady Stanton declarando sentimientos y dejando una Biblia para mujeres, en rescate de dignidad. Lo sabemos con las Fiorenzas, las Clara Luz, las Margas, las Claudetes, las

Marcelas, lo sabemos a pesar Aristóteles, Schopenhauer, Rousseau, Nietzsche y tantos otros no haber entendido y tenernos como apéndice, como inferiores, como objetos.

No se puede servir a Dios y al dinero, hay que escoger estar a favor de la vida, o morir, haciéndole el juego a la muerte. Ese escoger implica salvarnos como seres todos en este planeta, salvar también al planeta (de nosotros mismos). Escoger la vida, la vida digna, significa en sororidad y solidaridad reconstruir desde el cotidiano recuperando el tiempo, la caricia y el abrazo como nos convida la filosofía intercultural. Escoger la vida digna significa leer el Quijote, La edad de oro de Martí, leer a Galeano, a Saramago, leer a Gabriela Mistral, a Carilda Oliver Labra, a Florbela Espanca, a Clarice Lispector, a Maria Zambrano. Leer! Escoger la vida digna significa menos tiempo en el consumo y más en visita a Frida Kahlo, a Tarcila Amaral, a Lita Cabellut.

No se puede servir a Dios y al dinero, hay que escoger: sin miedo y con responsabilidad.

Referencias Bibliográficas

AMORÓS, Celia. *Crítica a la razón patriarcal*. Barcelona: Antropos Editorial del hombre, 1985.

AMORÓS, Celia. *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra, 2000.

BEAUVOIR, Simone de. *O segundo sexo: fatos e mitos*. Tradução Sérgio Milliet. 3ª ed. v. I. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016.

BEAUVOIR, Simone de. *O segundo sexo: a experiência vivida*. Tradução Sérgio Milliet. 3ª ed. v. II. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016.

Cady Stanton, Elizabeth. *A Bíblia para as Mulheres*. Bianca Daébs Seixas Almeida (org.). tradução Ruth Barros. CEBI-Editora Anglicana: 2019.

GEBARA, Ivone. *Rompendo o silêncio: Uma fenomenologia feminista do mal*. Petrópolis: Vozes, 2000.

GEBARA, Ivone. *Teologia ecofeminista*. São Paulo: Olho D'Água, 1997.

FIORINZA, Elisabeth Schüssler. *Discipulado de iguais: uma ekklesia-logia feminista crítica da libertação*. Petrópolis: Vozes, 1995.

FRIEDAN, Betty. *La mística de la Feminidad*. Trad. Magali Martínez Solimán. Ediciones Cátedra: Madrid, 2016.

GOUGES, Olympe de. *Declaración Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, (1791).

hooks, bell. *O feminismo é para todo mundo: políticas arrebatadoras*. 1ª ed. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, 2018.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. *Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 4ta ed. Ciudad de México: UNAM, 2005.

MIGUEL, Ana de. Feminismo y Marxismo. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=AweiT36nM9s>, (1:14:17). Acesso em: 29 jul. 2020.

MIYARES, Alicia. *Distopias patriarcales: Análisis feminista del “generismo queer”*. Ediciones Cátedra: Madrid, 2021.

NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. *Falando de Feminismos...corpos, espaços e ressonâncias!* In: Amanda Motta Castro; Rita de Cássia Fraga Machado (Orgs.). *Estudos Feministas: Mulheres e Educação Popular*. 1ed. São Paulo: LiberArs, 2018. Pág. 91-100.

NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. Palestra síncrona no Ciclo de Palestras do 5. Aniversário do Grupo de Pesquisa Religião, Gênero, Violências: Direitos Humanos (REGEVI) da Faculdade Unida de Vitória via facebook e youtube sob o tema *Sapatinho de Cristal? Da Cinderela ao Grito Uterino na Denúncia e Resistência Feminista*, no dia 29 de outubro de 2020. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Ch38V9W6cw8>.

NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. Palestra (webinar) *Desigualdade e Mulheres*. Curso: *Debates Sobre Desigualdades Sociais promovido pelo Grupo de Pesquisa Corpus Possíveis – UFOB e o Programa de Pós Graduação em Educação (PPGEDU – FURG)*, no dia 15 julho de 2020, com carga horária total de 03 horas. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=i2M0GkoIPsc>.

ROUSSEAU, Jean Jacques. *El Emilio o de la educación*. Biblioteca EDAF 33. EDAF. Madrid: Jorge Juan, 1981.

RUETHER, Rosemary R. *Sexismo e religião: rumo a uma teologia feminista*. São Leopoldo: Sinodal/IEPG, 1993.

ULRICH, Claudete Beise; STRÖHER, Marga Janete; NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. *Mulheres em Tempos de Pandemia: a Cotidianidade, a Economia do Cuidado e o Grito Uterino!*. *Estudos Teológicos* (online), v. 60, n. 2, (2020): Teologia, Ciências das Religiões e a pandemia da Covid-19, p. 554-572. Disponível em: http://www.periodicos.est.edu.br/index.php/estudos_teologicos/article/view/4101/pdf. DOI: 10.22351/et.v60i2.4101. ISSN 2237-6461.

ULRICH, Claudete Beise; STRÖHER, Marga Janete; NÚÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette. *Derechos Humanos y Libertad Religiosa: Resistencias al Cristofascismo en Brasil*. *Estudos Teológicos* (online), v. 60, n. 1, p. 113-133, 2020. Disponível em:

http://periodicos.est.edu.br/index.php/estudos_teologicos/article/view/3920. DOI: 10.22351/et.v60i1.3943. ISSN 2237-6461.

VALCÁRCEL, Amelia. *Ahora Feminismo: cuestiones candentes y frentes abiertos*. Ediciones Cátedra: Madrid, 2019.

WOLLSTONECRAFT, Mary. *Vindication of the rights of woman*. Edited with an introduction by Miriam Kramnick. New York: Penguin Books, 1983.

ZAMBRANO, Maria. *Persona y democracia*. Barcelona: Anthropos, 1998.